

HOSPITALIDAD Y

Vocaciones

Nuestro Señor Jesucristo basó su misión salvífica en dos acciones principales sobre la hospitalidad: por un lado, les pidió a las personas que lo recibieran en sus vidas, y por otro lado, dio el recibimiento a diferentes tipos de personas invitándolos a unirse al Reino de Dios y convertirse en sus seguidores. Ambos fueron de la mano a lo largo de su vida en la tierra.

Las vocaciones no vienen solo por nuestro deseo sincero de tener más hombres y mujeres matriculados en un seminario o casa religiosa, sino que vienen como resultado cuando toda la comunidad parroquial participa en la recepción de un individuo, nutrió su fe y caminó con él o ella. Esto permite a la persona estar abierta y poder favorecer la voz de Dios que llama a una vocación específica en la vida.

Así, las vocaciones son fruto de una comunidad parroquial que favorece a todos, especialmente a los jóvenes, y les da un lugar y un papel que cumplir. Cuando los jóvenes sienten que pueden hacer algo significativo y positivo para los demás, es entonces cuando están dispuestos a comprometer su vida en un gran proyecto, que puede ser la vocación de vida sacerdotal y religiosa.



REFLEJAR

La Iglesia está llamada a ser la casa del Padre, con las puertas siempre abiertas de par en par. Una señal concreta de tal apertura es que las puertas de nuestra iglesia deben estar siempre abiertas, de modo que si alguien, movido por el Espíritu, viene allí buscando a Dios, no encontrará una puerta cerrada. Hay otras puertas que tampoco deberían cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida de la Iglesia; todos pueden ser parte de la comunidad. *Evangelii Gaudium, 46-47*

La parroquia es el lugar donde se exploran y alimentan las vocaciones por primera vez en la fe y donde entran en contacto con el clero, los hombres y mujeres en la vida consagrada y los líderes laicos que los acompañan en este camino y los animan al servicio. Es vital que la parroquia desarrolle una cultura de vocaciones para invitar a jóvenes, adultos jóvenes y adultos a considerar los llamados al matrimonio, el sacerdocio y la vida consagrada. *Borrador del Programa de Formación Sacerdotal de la USCCB, 6ª Edición, n. 48*

PREGUNTAS PARA DIÁLOGAR

1. Como comunidad parroquial, ¿están diseñadas las actividades apostólicas de una manera que muestra claramente nuestro deseo de estar abiertos a recibir a las personas dándoles oportunidades para participar en la vida de la parroquia? ¿Se atiende, incluye y tiene en cuenta a los jóvenes en esas actividades?
2. ¿Tienen los ministerios parroquiales estrategias concretas para ambas acciones de hospitalidad: 1) Salir a buscar personas, especialmente jóvenes, y 2) Dar la bienvenida a quienes vienen a nuestra Parroquia facilitando su camino para encontrarnos y unirse a nosotros?
3. ¿Cuáles son las estrategias concretas que nuestra parroquia está elaborando para promover las vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa? ¿Hablamos de este tema en los diferentes ministerios, formaciones y homilías?